

El Mundo

Martes, 17 de agosto de 2010.

www.danielvazquezsalles.com

DÓNDE PERDERSE

La ciudad romana de BCN, un paseo bajo nuestros pies

BARCINO. Un ascensor nos baja a la cruda realidad. Es el ascensor que forma parte del Conjunt Monumental de la Plaça del Rei, uno de los centros museísticos del Museu d'història de la ciutat, cuya primera parada es Barcino, fundada por los romanos bajo el nombre original de Colonia Iulia Augusta Faventia Paterna Barcino con el objetivo de detener el poder expansionista de Cartago. Descubrir que nuestros orígenes descansan sepultados bajo nuestros pies es una experiencia didáctica, la mejor lección para saber que no somos nada y que en un futuro nuestras grandes o pequeñas obras serán sepultadas bajo el peso de nuevas civilizaciones. Estableciendo un paralelismo con la literatura, la experiencia anímica sería como a ir con tu novela, la mejor fábula del siglo, a la Feria de Frankfurt, y coincidir con 10.000 autores con las mejores 10.000 novelas del milenio en sus manos.

Con los siglos, la Colonia Iulia Augusta Faventia Paterna pasó a llamarse Barcino, y es que entre nuestros ancestros ya corría algún

creativo publicitario con capacidad visionaria para ver la Barcelona, «puerto de cruceristas». Sería un acontecimiento que entre los restos aún por descubrir se encontrara un fragmento de mármol en el que se leyerá grabado a cincel *Barcino posa't guapa*. La Barcino guapa era una ciudad de provincias, un pueblo comparado con Tarraco o Caesar Augusta. A pesar de su modestia, el viaje a las entrañas de la Barcelona actual es conmovedor porque nos permite vivir la experiencia del paso del tiempo sin trampa ni cartón. Entramos por la calle del Veguer, descendemos tres metros y allí están los restos dormidos en el subsuelo del Palacio Real. Un paseo iluminado artificialmente y por el que caminaremos por setecientos años de crónica cotidiana, de la Barcino del siglo I a.c. a la *Barchinona* visigótica del Siglo VII d.c. Un ignorante describiría los 4000 metros cuadrados de restos monumentales como «un montón de piedras rotas». La imaginación es inversamente proporcional a una inteligencia que nos permite vivir la vida fami-



Barcino se protegía con una muralla que aún se conserva. / SANTI COGOLLUDO

liar, comercial y artesanal de una ciudad amurallada, que vivió el salto del panteísmo al cristianismo, evidenciado en los restos de la primera comunidad cristiana y su magnífica pila bautismal. Una tintorería, una factoría de *garum*, una instalación de producción vinícola son parte destacable de este itinerario.

Fue necesario destruir 2000 vetustas viviendas para poder trazar la burguesa Vía Layetana. Una trágica herida urbana que, al hundir la hoja afilada hasta el tuétano de la ciudad, descubrió restos arqueológicos jamás imaginados. Era 1908, pero en 1931 aún se podía ver la Plaça del Rei levantada, mostrando al mundo las calles y los habitáculos de los más antiguos ciudadanos del lugar.

Gran parte de Barcino permanece inhumada tras las paredes hormigonadas que limitan la ciudad museo. Una

visita indispensable para potenciales **Indiana Jones**, razón por la cual el museo no dispone ni de picos ni de palas a disposición del visitante. / DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

Los restos de la Barcelona romana se ven especialmente en distritos como el de Ciutat Vella.